

La ira y el odio de aquí para frente van aumentar en el corazón de la mayoría 09/01/2015

Rincão das flores – RS

Lo que Dios me reveló, también puedo revelar para ti, hermano Pedro II. Cuando a mí Él dijo que vendría la abominación de la desolación, vi que sería un tiempo en que la humanidad no se entendería más entre sí. Sería un tiempo para que los elegidos pudiesen estar preparados, pero que primero debería sentar en el lugar de Nuestro Buen Dios, el espíritu del mal. Y él se apodera, para engañar más de la mitad de la población en la Faz de la Tierra.

Como profeta que fui, tuve esta visión bien clara, que en ese momento, al ver todo esto que está ocurriendo en el mundo, era desesperador, donde incluso los más inocentes sufrirían mucho, porque el enemigo no quiere que crezcan más hijos, haciendo que dos machos se unen, así también como dos mujeres, para vergüenza de Nuestro Creador. Ahora puedo ver de aquí donde estoy, junto con Nuestro Padre Celestial y Nuestra Madre Santísima, que siempre está rodeada de Ángeles. Estos niños que vienen naciendo, y que no pueden vivir, todos ellos, la Madre de Dios pretende reunir, siendo una familia cristiana. Ese maldito dictador, como dicen, se esconde debajo de sus túnicas blancas, que por dentro es peor que un lobo. Pero delante de Dios, cualquier gigante cae. Y eso, está casi llegando la hora en que debe desaparecer de la Faz de la Tierra, por querer ser el dueño del mundo. Una bestia que, si los ojos de las personas pudiesen ver, pediría a Nuestro Buen Dios que lo quite de donde está. Pero, para cumplir las Escrituras, por en cuanto todavía no se completó el tiempo de las naciones paganas, más ni por eso dejara de cumplir, porque la ira y el odio de aquí para frente van aumentar en el corazón de la mayoría de las autoridades de las Naciones Unidas. ¡Trate de ver, mis hermanos!

Yo Soy Daniel, que vi con mis ojos como está escrito en la Biblia. En ese momento pensé que era el último día, por ver tanta crueldad sobre grandes y pequeños en la Faz de la Tierra. Nuestro Buen Dios, que nos creó, me dio nuevamente este derecho de contar a este profeta, uno de los mayores de la Faz de la Tierra: Pedro II.

Daniel